

CONVERSACION CON YALILE JIMENEZ, DE LA COMISION DE MUJER DE UPANACIONAL (COSTA RICA)

La MSc. Ligia Martín y el Editor de PERSPECTIVAS RURALES mantuvieron un extenso diálogo con Yalile Jiménez sobre la mujer costarricense productora rural. A continuación brindamos los aspectos más destacados de esa plática.

¿Cuáles son, actualmente, sus funciones en la Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios?

Actualmente, en UPA Nacional estoy en la coordinación general, a nivel nacional de una Comisión de Mujer que se creó para desarrollar el trabajo con las mujeres campesinas, con las mujeres, tanto afiliadas como esposas e hijas de afiliados. UPA Nacional tiene aproximadamente 18 000 afiliados y afiliadas; sin embargo, como sucede en todas estas organizaciones, el porcentaje de mujeres es de alrededor de un 15%. Intentamos ver si incrementamos este porcentaje y si, además, este 15% que siempre ha estado históricamente presente, pero invisible, lo hacemos más visible y que se sienta que la organización no es solamente de agricultores hombres, sino que también ellas tienen todo el derecho de acceder a una organización y a todos los instrumentos que esta organización tiene para la defensa del pequeño y mediano agricultor en este país.

¿Cómo ve usted la situación de las pequeñas y medianas productoras campesinas?

Yo veo la situación muy difícil, y más con las políticas de apertura comercial y globalización. Si para los varones es difícil, para las mujeres lo es mucho más. Pienso que se ha incrementado mucho más la pobreza. Además, a las mujeres les cuesta más acceder al crédito, les cuesta más acceder a la tierra, es un problema. Una compañera me cuenta que ella tiene una parcela, pero para que el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) le ayude o para tener acceso a un crédito, la condicionan: debe tener al menos un hijo mayor de 18 años. Eso con respecto al acceso a la tierra, al crédito. Con respecto a los servicios de salud también son muy deficientes; todo el mundo se queja de que en el área rural el acceso de la mujer a los servicios de salud es deficiente. Algunas veces tienen que caminar muchas horas para llegar a una cita, y como no llegaron a tiempo para sacar una ficha, entonces se quedaron sin campo. Me acuerdo de que unas compañeras de UPA Nacional, de la provincia de Cartago, denunciaron esa situación. Organizaron una actividad y llegó una periodista. Entonces ellas explicaron que la situación en cuanto a la salud en su comunidad era muy mala; llegaba un médico una vez a la semana. Como era por

sistema de fichas y no tenían fichas, muchas se quedaban fuera del servicio; las medicinas eran muy caras. Cuando apareció un artículo en el periódico, llegaron funcionarios de la Caja Costarricense del Seguro Social a intimidar a esas mujeres; les dijeron que esas manifestaciones que habían dado por el periódico eran peligrosas, que ellas no tenían pruebas y que por hablar podían denunciarlas y llevarlas a la cárcel. Les hicieron firmar un papel, retractándose de lo que habían dicho; ellas se comunicaron con UPA Nacional en ese momento y la dirigencia (en ese entonces el Secretario General era Guido Vargas), tuvo que enviar una enérgica carta a la Caja, diciendo que la Organización no iba a permitir que se intimidara a las compañeras de ese modo, porque definitivamente lo que las compañeras decían era una realidad.

Además de la dificultad que tienen las mujeres productoras rurales de acceder a políticas directamente focalizadas hacia el sector agrario, también otro tipo de políticas sociales les resultan de difícil acceso...

En efecto. Eso sucede con respecto a la cuestión de salud, uno de los problemas que más afectan a las mujeres en el área rural, porque son las que más constantemente usan ese servicio. En cuanto a la educación, qué podemos decir: una educación deficiente. Ni siquiera las mujeres jóvenes tienen más perspectivas que casarse con el primero que se les presenta, pues no hay empleo. Ese es otro factor negativo; eso nos lo dicen las compañeras que tienen hijas jóvenes: “A nuestras hijas no se les ofrece empleo ahí mismo, entonces qué tienen que hacer, salirse para la ciudad a trabajar en las

casas como empleadas, a trabajar en fábricas y al rato se va una y llegan dos, pues llegan con su carguita. Este es otro de los problemas de las mujeres jóvenes”. En UPA Nacional estamos viendo la forma de tratar de abrir espacios, digamos para que también las mujeres jóvenes y los hombres también tengan que ver en el desarrollo rural, porque hasta ahora son excluidos. La educación y el sistema educativo ha contribuido mucho a eso, porque hemos visto que la educación que se da es para el área urbana. Entonces todos los conocimientos que dan ahí es para decirle al muchacho o a la muchacha: “ustedes tienen que ir a conseguirse un trabajito en la ciudad”. Pensamos que con el plan de reconversión productiva algo se podrá hacer para cambiar esa situación.

Si bien la situación es crítica para hombres y mujeres, lo es más para las mujeres. Las mujeres productoras están conscientes de que ellas, por ser mujeres, se enfrentan a peores condiciones.

Para ser honesta, no creo que haya mucha conciencia. Más bien ése es el papel que tendríamos que tener las organizaciones campesinas y las líderes: concientizar a las mujeres productoras sobre la discriminación que sufren, y convencerlas de que ellas pueden tener un papel protagónico dentro del desarrollo rural. Eso es lo que no se entiende. La señora que está en una parcela también es una productora, con todo el oficio en la casa, las tareas domésticas, mientras el hombre, como ellas dicen, va a volar machete, a doblar la espalda y ellos, y la mujer misma, no reconocen que el trabajo reproductivo es un verdadero trabajo. Eso, sin contar que las mujeres deben participar con sus hijos en ciertos momentos del

proceso agrícola, el de las cosechas, o ir a llevar abono, u otras tareas no se ven como aportes de la producción, sino como una ayuda, “Aquí el que trabaja soy yo, porque yo estoy en el campo, yo soy el que está volando machete, yo soy el que estoy volando pala”, dice el hombre. No ve el aporte de la mujer para que él esté ahí volando pala, que le esté preparando el almuerzo y sosteniendo los hijos en la casa; eso no se ve como trabajo. Y no son muchas las mujeres que están conscientes de eso. Yo pienso que en UPA Nacional, por medio de nuestra Comisión y con las diferentes actividades de capacitación en las que están las mujeres, hacemos un poco de conciencia en hombres y en mujeres. Pero sobre todo nos interesan las mujeres, que ellas se sientan como productoras; porque ése es el problema: que ellas no se sienten productoras. Se sienten fuera del sistema productivo, se sienten amas de casa. Por eso es que si usted va y le pregunta a una mujer si trabaja en el campo, le dirá que no. Porque la idea de la que trabaja es aquella que vuela machete. Como quienes controlan qué se siembra y los ingresos de todos los productos que se venden generalmente son los esposos, entonces ella no ve la parcela como parte de ella. Como no tiene control de eso, entonces yo pienso que a ella a veces no le interesa si los precios suben, como que no le afecta mucho eso. Tal vez les interesa más a las que se dedican a eso, mujeres solas que sí tienen que ir más al campo y estar más en contacto con el precio, el mercado, y compra de insumos y eso. Pero si ellas no tienen control ni van a comprar esos productos agroquímicos, o no tienen directamente que ver con la venta de los productos, entonces a veces yo siento que no se sienten parte de esa realidad familiar que es la parcela. Se han identificado

casos de mujeres bastante emancipadas, que están a cargo de la comercialización de los productos. Claro que las hay; además, en UPA Nacional tenemos mujeres que son verdaderas líderes. Hasta hace poco una de las dirigentes era la presidenta del Consejo de Seccionales de Guanacaste; bajo el mando de ellas estaban doce seccionales y prácticamente todas están a cargo de varones, pero ella es una mujer líder, una mujer productora, una mujer muy consciente, y esos casos nos están ayudando en este proceso de concientizar a las mujeres y ver como abrimos espacios dentro de la Organización.

¿Usted cree que con la actual situación económica, y particularmente con su repercusión en el sector agropecuario, la participación de las mujeres en las actividades productivas ha cambiado? ¿Hubo una mayor intensificación de su presencia como mano de obra en las parcelas o más bien tienden, por ejemplo, a combinar su trabajo en la parcela junto con otro tipo de trabajos dentro de este sector? En síntesis: ¿Cómo ha repercutido la situación del agro en los niveles de participación de las mujeres en la producción agropecuaria?

Yo pienso que, en términos generales, la situación actual ha repercutido negativamente tanto en hombres como en mujeres; ahora no basta dedicarse a la parcela, porque eso no está dando suficiente ingreso a la familia. Muchos agricultores (y en eso añadido: muchas agricultoras también) han tenido que combinar su trabajo. Además, hay cosechas que son por temporadas. Por ejemplo, en la zona norte es muy común ver que hay mujeres empleadas como peonas agrícolas en las transnacionales de piña y

melón, y también en Hortifruti. También muchas mujeres se emplean en las emparadoras de raíces y tubérculos. La situación es de gran explotación. Nos contaban hace poco algunas compañeras que son empleadas de las emparadoras, de la explotación que sufren: les pagan unos salarios de hambre, bajo condiciones inhumanas: todas mojadas, horarios mayores a las ocho horas, sin ninguna protección laboral, porque cada tres meses las botan y las vuelven a contratar para no pagarles el seguro social. Ellas andan rotando. Me contaba una compañera que se iba de una empaadora a otra, donde mejor le calentara el sol; o sea, es una trabajadora emigrante, trabajando en la misma región, pero en diferentes empaadoras, bajo condiciones salariales y laborales pésimas. Me explicaba: “Porque yo tengo nueve hijos, a todos hay que darles que comer; unos ni están en la escuela, pues ya van a trabajar”. Me contaba de cuando tenían que trabajar con la parafina caliente, se les calientan las manos y tienen que salir a lavárselas; entonces sufren de reumatismo y muchas enfermedades producidas por este tipo de trabajo que desarrollan en las empaadoras de yuca. La necesidad es muy grande; otras se emplean en lo que es palmito. Por ejemplo, contaba una mujer que ella estuvo un año completo volando machete, con el machete en una mano y el garabato en la otra; un año completo trabajando. “Es un trabajo de hombres”, dice, “pero tengo que hacerlo porque tengo muchos hijos”. La gente no se puede dedicar solo a la parcela, porque los precios agrícolas en general están muy malos y son pequeñas parcelas, entonces tanto el esposo como la esposa salen a trabajar. En el último ejemplo que he contado, tanto él como ella tenían que salir afuera a trabajar en ciertas

épocas del año, para subsistir. Además, se han desarrollado pequeños proyectos, muchos con el aporte de instituciones del Gobierno o de las ONG; han estado encaminados a crear o apoyar en algunas situaciones grupos de mujeres, muchos grupos en verdad.

¿Qué acción ha habido por parte de UPA Nacional, y principalmente de la Comisión de Mujeres, ante las entidades estatales que tienen que ver con la reconversión productiva, para que las mujeres realicen algún tipo de acción?

Ni siquiera al interior de la Comisión hemos discutido en profundidad este aspecto. Tenemos previsto tratarlo en una jornada de discusión. Hay mucha presión de las bases por la necesidad de ingresos, que es enorme. Las mujeres siempre están demandando capacitación, que les permita montar un pequeño proyecto, que les pueda generar unos ingresos muy a corto plazo. La cuestión política se dejó a un lado, y ése es el problema que hay en muchos de estos grupos, ya sean ONG o las mismas organizaciones campesinas que se convierten en pequeñas asociaciones de productoras y algunas veces se centran en el aspecto de la inmediatez de los ingresos económicos. Pero el aspecto político se les olvida; a mí me parece que eso debe ir muy de la mano porque, de lo contrario, una se concentra solamente en el proyectito y se olvida de que hay grandes luchas, grandes reivindicaciones, como es ésta: ver que hay un plan de reconversión productiva y definir qué papel vamos a tener ahí, o qué propuestas podemos tener las mujeres del área rural frente a los servicios de salud, por poner un ejemplo. Bueno, esas grandes discusiones no se han dado.

¿Por qué cree que no se han dado? ¿Cuál es el papel de la Organización para tratar de mantener ese equilibrio entre inmediatez (que es totalmente comprensible, porque no podés morirte de hambre) versus una visión de política global, de política a largo plazo? ¿Cuál es el papel de la organización de UPA en este sentido?

Pienso que UPA Nacional, dentro de las organizaciones campesinas, es la que tiene mayor claridad sobre este aspecto, como que tiene más visión hacia el futuro. Si se propicia dentro de la organización este tipo de discusiones, y de hecho las estamos propiciando específicamente en el trabajo con la mujer, entonces decidimos que nuestro objetivo para el año 2000 o el 2005 va a ser que cada vez más las mujeres estén educadas políticamente. Eso nos resuelve muchas cosas, pues si hay una educación política en las mujeres, eso permite mejores ingresos económicos y mejores condiciones de vida, porque van a luchar y tienen claridad en cuanto a los objetivos por los cuales van a luchar. Sobre esto hay un acuerdo, por lo menos en la alta dirigencia. En las dirigencias regionales y en la base todavía hay resistencia. Eso es normal, porque las mujeres estamos inmersas en una organización que históricamente ha sido de hombres en cuanto a la toma de decisiones, y las mujeres, hablando y discutiendo del futuro del desarrollo rural, nos hemos planteado unos años para lograr espacios, y en eso la Organización no nos ha dicho que no. Siempre nos ha dicho: "bueno, aquí está el espacio, y si ustedes quieren métanse".

¿Y qué tipo de apoyo les han ofrecido?

Básicamente el apoyo económico no lo hemos tenido, porque UPA Nacional tiene, en ese sentido, problemas incluso con otros proyectos que no tienen que ver con mujeres. Ustedes saben que UPA Nacional se financia con las cuotas de los afiliados; esas cuotas sólo alcanzan para dar atención a la Oficina Central y todas las Oficinas Regionales que tiene UPA Nacional, que son 76 seccionales. Apenas alcanza para dar financiamiento a los otros proyectos que tiene la Organización. Hay que lograr recursos externos; lo mismo tuvimos que hacer en la Comisión de Mujeres, y para eso el aporte de Hivos ha sido muy importante. Yo pienso que si Hivos no nos hubiera aportado recursos, este proceso no estaría donde está ahora. Porque empezamos desde el 94, con capacitación, y se comenzó donde UPA tiene presencia, dando a conocer lo que se entendía por género, los derechos de la mujer, la mujer en el trabajo agrícola, la mujer en la organización. También hemos tenido apoyo del Centro Mujer y Familia en algunos aspectos. Actualmente en la región Huetar Norte también nos está apoyando una de las universidades estatales en cuanto a la capacitación. Después las mujeres se sintieron capaces y ellas mismas han gestionado sus necesidades de capacitación y han coordinado con la universidad u otros organismos estatales.

Aparte de lo que hablaba, que es muy importante, sobre la autoestima, digamos que en los procesos de capacitación necesarios para nosotras las mujeres, buscamos el fortalecimiento de la preparación política, tenemos el convencimiento de que somos capaces de más capacitación

**en el plano técnico, dirigido a mujeres.
¿ También se hace esto desde UPA?**

No. UPA está clara de que no puede realizar este tipo de trabajo. La capacitación técnica específica en los diferentes proyectos se canaliza por medio de las instituciones del Gobierno (INA, MAG, entre otras) y también de las ONG. Lo que sí se está haciendo dentro de UPA Nacional, por ejemplo, es lo que tiene que ver con agricultura orgánica. Ya había muchos agricultores que tenían años de trabajar con agricultura orgánica y han acumulado una gran experiencia. Se formó una Comisión de Agricultura Orgánica, constituida por hombres y mujeres. Ellos mismos van a capacitar a otros agricultores. Es una capacitación de agricultor a agricultor o de agricultor a agricultora; se visitan las diferentes regiones donde UPA tienen presencia y entonces se hacen cursos de agricultura orgánica. Esa Comisión ya tiene diseñado el curso, y lo desarrollan en las diferentes comunidades.

Se nota en ese sentido, como usted decía, una notable expansión del concepto de agricultura orgánica y grupos organizados.

Últimamente, del 94 para acá, eso sucede más en los grupos de mujeres, que se meten en agricultura orgánica, en plantas medicinales, planta ornamentales. Eso es como el gran boom y es lo que se ha estado promoviendo desde el Estado y desde las organizaciones no gubernamentales. Se promueve bastante y a las mujeres les ha gustado mucho eso. Supongo que no se distancian mucho de las casas, se trabaja en eso en la misma comunidad; ése es uno de los requisitos, que a las mujeres les gusta, que el trabajo esté lo más cerca posible de su casa.

Más que gustarles, es que lo necesitan, pues si es en la casa o en la parcela donde se procesan productos, la distancia es un factor importantísimo. Aparte de la capacitación, ¿qué otros propósitos o acciones desarrolla la Comisión de Mujeres de UPA?

Fundamentalmente desde el año pasado, dejamos que la capacitación quede en manos de otras personas (el Centro Mujer y Familia o los organismos especializados). Si necesitamos un curso sobre liderazgo u otro tema, hablamos con las personas que lo pueden desarrollar. Comprobamos que en la Comisión de Mujeres algunas veces nos centrábamos mucho en la capacitación y eso nos estaba distrayendo de nuestra tarea fundamental: que cada vez participen más mujeres dentro de la Organización.

Estamos viendo cómo cambiar la forma de participar, porque no se trata de ir a participar por participar. Si no nos expresamos, algunas veces podemos avalar una posición que se está tomando en una asamblea, aunque no estemos de acuerdo. También en las comunidades, en las Juntas de Desarrollo, debemos tener esa presencia y decir “esta voz es mía” y “mi opinión es ésta”. Tenemos todo el derecho a hacerlo y cambiar esa mentalidad es un proceso largo, pero ya hay mujeres que entienden y se expresan cada vez mejor. A mí me encanta escuchar a compañeras que dicen que si no hubiéramos estado en estos cursos, si UPA Nacional no nos hubiera dado la oportunidad de estos cursos, no estaríamos hablando como estoy hablando ahora. Porque eso es una cosa muy bella de mujeres que no decían “esta boca es mía” y les daba miedo hablar, y que, por medio de las capacitaciones recibidas en diferentes actividades, han

podido desarrollarse, pararse a dar sus criterios. Si UPA Nacional no hubiera dado esa oportunidad, no habiéramos podido tener la presencia ni la voz que tenemos ahora. Entonces eso me alegra, no te voy a decir que son muchísimas mujeres, pero yo pienso que unas cuantas vamos regando la semilla. También hay que entender que este proceso de apertura y de trabajar hace que las mujeres abran espacios en la Organización, fundamentalmente donde se toman las decisiones, porque ahí es donde tenemos que estar. Uno de los problemas que tenemos es que son pocas las líderes que hay; tenemos que desarrollar más cuadros, más mujeres líderes, porque ese poco número a veces nos impide tener presencia.

¿Cuáles son las principales limitaciones para que las mujeres ejerzan un mayor liderazgo al interior de la Organización?

Voy a empezar por las condiciones de vida de las mujeres. Muchas siempre dicen “yo no tengo tiempo” y “estoy metida con toda la responsabilidad de la casa y entonces yo no puedo salir, porque si dejo de hacer las tareas y de atender a la familia no hay quien las atienda por mí”. En otros casos, los esposos simplemente no las dejan. Esa sigue siendo la práctica común, eso sucede con mucha frecuencia. En un reciente encuentro de mujeres hubo una mujer que dijo: “yo estoy aquí y yo no sé que va a pasar ahora cuando yo llegue a la casa, porque yo me vine como quien dice escapada y yo sé que cuando yo llegue a mi casa voy a encontrar la cara larga, el reclamo y el pleito”. Esa es una situación común; ahora bien, hay otras mujeres que dicen “yo estoy aquí pero a cierta hora tengo que irme, porque a las cinco llega mi marido y tengo que

tenerle la comida lista. Si yo no cumplo con todo esto, no me vuelve a dejar ir”. Otras no pueden ir a una actividad de quedarse a dormir, porque el marido no les deja quedarse fuera de la casa. Siempre impera el dominio del hombre en el hogar. Además, las mismas mujeres no se proponen hacerlo, por el temor a lo desconocido, pues nunca han ejercido un liderazgo ni saben qué es estar en una junta directiva, ni cómo se come eso; entonces lo encuentran ajeno. O sea: el liderazgo siempre ha sido ejercido por varones y “para qué me voy a complicar la vida en reuniones y todo eso”, como muchas dicen.

Yo no puedo generalizar y decir que eso sucede en toda la Organización. Yo sé que hay apertura, por lo menos en la alta dirigencia; pero también sé que en las dirigencias medias en las regiones, y aún a nivel de comunidad, hay resistencia. Con respecto a la elección de mujeres en las Seccionales de la Organización, debe hacerse una reforma de estatutos, y ya empezamos a trabajar en eso. Esa es otra de las tareas de la Comisión; vamos a ampliar más y vamos a lograr que también las esposas, con la afiliación del marido, puedan participar y acceder a puestos de dirección. Porque actualmente, al ser afiliado el hombre y la mujer y estar pagando una cuota, ellos tienen la posibilidad de ejercer cargos en alguna junta directiva. Hemos comprobado que en muchos casos hay esposas que tienen una participación muy activa dentro de la Organización (casi siempre la han tenido, arreglando los salones, preparando el café, como secretarías, qué se yo), pero nosotras pensamos que debemos recuperar ese dinamismo e impulsarlas para que ocupen algún puesto; sin embargo, como no son afiliadas, no pueden ejercer ningún puesto y lo que pasa es que muchas familias de pequeños

agricultores a duras penas pueden pagar una cuota (son ¢2400 colones por afiliado) y, pagar 2 cuotas, digamos esposa y esposo, sería demasiado. En eso estamos trabajando, y yo pienso que lo trataremos en la próxima asamblea, porque ya lo presentamos en una asamblea de medio período; entonces hubo una gran discusión y dijeron que eso había que estudiarlo un poquito más.

Además, eso se relaciona con lo que usted decía al principio sobre la división de las tareas reproductivas y productivas que, de hecho, en el campo no son evidentemente nada claras. Si partimos de que es una unidad familiar la que está a cargo de la parcela, eso significa que tanto hombres como mujeres tiene el derecho. No es que los hombres van a cederles el derecho para que las mujeres participen, sino reconocer que las mujeres son productoras y tienen ese derecho.

De ese principio estamos partiendo en UPA Nacional, de que somos una familia, de que la parcela es una empresa familiar, y es de toda la familia: de la esposa, del esposo, de los hijos y las hijas que están ahí. En ese sentido, todos tienen derecho a decir algo sobre esa empresa y también sobre la Organización que los está representando.

Con respecto al futuro de las mujeres productoras, no solamente de UPA sino en general, ¿cómo podríamos diseñar la perspectiva, en un mediano plazo, con relación principalmente a las productoras pequeñas y medianas?

Actualmente estamos discutiendo sobre ese futuro. Creemos que con la reconversión productiva habrá una respuesta, si efecti-

vamente hay apoyo del Gobierno, porque si no tenemos ese apoyo para todo lo que es la infraestructura y una serie de inversiones de gran magnitud, los pequeños y medianos productores y productoras no se van a poder apoyar por sí mismos. Pensamos que si nos metemos de lleno en esa lucha, si peleamos porque realmente se haga una realidad ese plan de reconversión y que la mujer tenga allí un papel protagónico, se logrará al menos que sus demandas y sus necesidades se tomen en cuenta. Yo siento que no se están tomando en cuenta porque, lamentablemente, nos ha faltado mayor discusión y proponer y conocer este programa de reconversión productiva. Es una de las debilidades que a veces discutíamos en la misma Comisión: que nosotras tenemos que superar solo estar discutiendo cosas, que tenemos que estar proponiendo también, porque la presencia y la eficiencia de la participación se da en tanto se está proponiendo y dando opinión y presentando propuestas.

Yo pienso que el futuro va a depender mucho de cómo nosotras cambiemos nuestra actitud en las organizaciones, para que sea realmente una actitud activa; falta mucho más. Yo estoy muy esperanzada. También represento a UPA Nacional dentro de la Mesa Nacional Campesina; en ésta también hay una coordinación que trabaja con la mujer y estoy muy clara de que nosotras debemos cada vez más ir teniendo una presencia que realmente aporte en la Organización. No sé cuándo lo vamos a lograr, pero estamos en la lucha y pienso que estamos sembrando la semilla.